

EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DESDE 1825 Á 1830.

POR D. CARLOS ANAYA.

(Continúa.)

Año 1826.

En Abril de este año fué elevado el Ministerio de Gobierno y de Hacienda á la dignidad de Delegado del Gobierno por decreto del gefe del Estado, pues los sucesos de la guerra reclamaban su brazo y su presencia.

En estas circunstancias, la República Argentina, declaró la guerra al imperio del Brasil, é intervino en proteccion de los orientales, que se habian ya templado en las dos grandes victorias obtenidas en el Rincon de Haedo y Sarandi!

La union de orientales y argentinos se celebró en el Durazno con solemnes demostraciones, teniendo lugar una brillante parada del ejército que fué proclamado por el general Rivera con la habilidad y el génio especial que le distinguan.

En esta misma fecha el gobierno argentino reconoció como deuda de la Nacion todas las erogaciones que habia ocasionado la empresa oriental, solicitándose la cuenta de ellas que envió el capitan general por conducto del comandante Lengua.

El delegado del gobierno en el Durazno recibió el primer auxilio metálico de cien onzas de oro, que llevó en comision el ayudante D. José Blanco.—

Bajo tales auspicios, fué relevado del mando en gefe de la division situada á la márjen derecha del Uruguay el general Rodriguez y nombrado el brigadier D. Carlos Maria de Alvear con el caracter de general en gefe del ejército nacional en ambas orillas del Plata, quien en consecuencia pasó al territorio oriental con mayores elementos, acampando de este lado del Arroyo Grande.

Antes de los hechos que acabamos de relatar, tuvo lugar un desacuerdo formal entre el general Lavalleja y el brigadier Rivera, á consecuencia del cual pidió este último su pasaporte para el ejército que mandaba el general Rodriguez, el que le fué concedido.—De este suceso alarmante resultaron defecciones de gefes, oficiales y tropa del ejército patrio y las hostilidades con que el brigadier Rivera resucitaba antiguas animosidades, llegando éste á seducir su antiguo regimiento de dragones, acantonado en el Durazno, que en un acto de insubordinacion se apoderó de sus gefes, comprendido el coronel Latorre que lo mandaba,

arrestándolos.—Participado este acontecimiento al Gobernador Delegado en la misma madrugada de la sublevacion, montó á caballo con su ordenanza y se dirigió al cuartel donde halló al regimiento sobre las armas. Haciendo comparecer á los sargentos, pidió la esplicacion de aquel procedimiento y estos lo atribuyeron á la falta de sus sueldos; el Delegado les absolvió y les prometió satisfacerlos al regreso del general en gefe que se hallaba en San José, donde por segunda vez estaba reunida la Cámara de Representantes.—á cuya proposicion se adhirieron, poniendo en libertad á los gefes y oficiales arrestados; pero entretanto forzaron el paso del Durazno y se proveyeron de caballadas con cuyo auxilio marcharon hácia el Uruguay buscando la incorporacion del general Rivera sin que el gobierno hubiese podido contar con fuerzas para contenerlos. Al mismo tiempo el general Rodriguez y el brigadier Rivera marchaban hácia el Durazno, tratando de incorporarse al regimiento sublevado, con el cual en efecto se encontraron.

El Gobierno Delegado pasó un parte al general Lavalleja, poniendo aquel hecho en su conocimiento, y dirigió á la vez un oficio al general Rodriguez para que impidiera la relajacion del ejército suprimiendo y castigando aquellas insubordinaciones. Sin embargo el general Rodriguez hizo oficiales á todos los sargentos sublevados, aunque transcurrido algun tiempo los fué fusilando, atendiendo las razones del Delegado.

Habiendo habido sustraccion de los caudales públicos en las dos receptorías del sitio de Montevideo, y convenidos de su mala administracion, los individuos que independientemente las rejenteaban fueron despojados de sus empleos y sufrieron arresto de muchos meses; al cabo de los cuales, sin que tuvieran como rarsarcir el Estado, fueron puestos en libertad juzgando bastante purgado el delito con el tiempo de prision sufrida.

El capitan general Lavalleja se halló en San José con D. Ignacio Nuñez comisionado del gobierno argentino. La influencia que tenia Nuñez en el consejo del presidente Rivadavia, se extendió á la representacion nacional y le fué fácil obtener el resultado de sus instrucciones que tenian por punto principal la remocion del gobernador Lavalleja y de su Delegado Anaya, cuya causa estribaba en acres comunicaciones que habian mediado entre el Ministro Argentino y el General Lavalleja. Resolviéndolo pues así la Cámara, nombró al mismo tiempo Delegado del Gobierno al ciudadano D. Joaquin Suarez.

Por iguales influencias, fué el general Lavalleja incorporado al ejército nacional que mandaba el general D. Carlos Maria de Alvear. Tambien por influencia de algunas notabilidades argentinas y con el fin de reglamentar la hacienda y policias orientales se formó un club argentino, bajo la proteccion de Rivadavia, al que se suscribieron ciudadanos y diputados orientales, formando un partido

contra el General D. Juan Antonio Lavalleja y sus adictos, pero ese club cesó en sus funciones con la renuncia de Rivadavia á la presidencia argentina, á cuyo presidente sucedió el infortunado coronel Dorrego quien repuso en el mando del ejército, sustituyéndolo á Alvear por el hecho—al general D. Juan Antonio Lavalleja, en desagravio de las ofensas que le habia inferido la precedente administración.

El 19 de Abril se celebró solemnemente el aniversario del arribo á nuestras playas de los treinta y tres orientales, teniendo lugar en el Darazno una misa cantada, tocadum, y un sentido paeñerico, pronunciado por el capitán del ejército, presbítero D. Lázaro Gadea, un baquete tan espléndido como lo permitian las circunstancias y el local, y un concurrido baile en la noche inmediata.

En esta misma época se presentaron al general Martínez y coronel Bordas, en comision del Gobierno Argentino para apoderarse del Dr. D. Luces Obes que habiendo arribado á la plaza de Maldonado, prófugo del Janeiro, daba facultad al gobierno para entender de este incidente que suponía presunta traición, y el cual fué entregado por el general Lavalleja en virtud de los pactos existentes que ligaban la provincia oriental á las demas provincias unidas del Rio de la Plata.

Lugó en esta época de la capital de Buenos Aires el Brigadier General Ministro de la Guerra, promovido á General en Jefe del Ejército Nacional D. Carlos María de Alvear, encargado de organizar un ejército respetable contra el Gobierno del Brasil,—el que removiéndolo al General Rodríguez acompañado con su fuerza argentina del otro lado del Uruguay, vino á situarse á la margen izquierda del Arroyo Grande, donde poderosamente secundado por el General Salcer, Jefe del Estado Mayor General, formó un ejército de siete mil soldados, argentinos y orientales, en cuyas filas militaban valientes y aguerridos jefes y oficiales que habian templado su acero en las sacrosantas lides de la independencia, é infantes jóvenes que aspiraban á cubrirse de gloria en las campañas del nuevo ejército.

Instruidas y disciplinadas las falanjes de la libertad, á cuyo frente radiaba la espada de un invicto guerrero, emprendió el ejército sus atrevidas marchas con direccion á la frontera del Imperio, y en la resolucio de salvarla en busca del onemigo.

¡Dias espléndidos de gloria militar, cuyo recuerdo debe llenar de orgullo al suelo que iluminaron!

¡Hechos sublimes del patriotismo y del valor, en cuyas fuentes debiéramos beber inspiraciones!

(Continuará.)

INFORME,

Que elevó al Exmo. Señor Ministro de Gobierno, el Fiscal de lo Civil y del Crimen sobre las causas que mas inducen en la comision de los delitos, en 1861.

El hombre, Exmo. Sr., si bien está adherido al mal por sus instintos animales, tiende al bien por la fuerza moral de su conciencia, puesta en el fondo de su alma por la voluntad de Dios. Si se precipita el crimen casi siempre hay una causa que lo motiva, mas ó menos disculpable; y si es justo y conveniente castigar esos hechos, mas justo y conveniente es aun tratar de disminuir en lo posible las causas que se interponen entre la conciencia y el instinto para neutralizar la fuerza de aquella.

En una sociedad en que solo existiesen leyes penales y

donde no se acordasen los lejisladores de establecer leyes que tiendan á la mejora del individuo y á las precauciones que pueden contenerlos, no se habria consultado el principio eterno de equidad en que reposa todo buen Gobierno.

Nuestra raza, Exmo. Sr., es dócil, blanda, y se presta fácilmente al cumplimiento de la ley, siempre que ella es exijida con imparcialidad y con tino—No hay en nuestros tribunales causas de envenenamientos, de padecimientos prolongados, de refinada alevosia. Las causas abundantisimas en que he tenido que intervenir son de crímenes violentos y las pasiones dominantes no son las venganzas, los odios, sino la ira ó el amor propio.

Vea V. E. cuan consolador es este resultado y cuanta esperanza puede fundarse aun para el mejoramiento de nuestras costumbres.

Sin embargo, en el estudio á que me dedico, he llegado á convencerme de una verdad indudable, que sobre todo, en la campaña siguen en proporcion creciente las causas que empujan al crimen. Entre todos los presos que llegan de ella una tercera parte serán mayores de cuarenta años y el resto menores de esa edad, siendo frecuentísimo tener en el acto de la confesion que nombrar curador al reo por su menor edad.

Esta observacion prueba que la moralidad de los individuos disminuye en proporcion al tiempo que pasa, y que la fuerza aceleratriz de ese resultado debe ser el abandono de la jente de campo, y las demas causas que constantemente están pesando sobre ellos sin que se corten de raíz.

La observacion nos hace descubrir.

- 1.º Que apenas una sexta parte de los reos saben leer y escribir.
- 2.º Que hay muchos que no tienen idea de religion, ni saben dirigir una oracion al Ser Supremo.
- 3.º Que dos terceras partes de esos hombres no tienen domicilio fijo.
- 4.º Que los que lo tienen, no tienen familia legitima.
- 5.º Que dos terceras partes no tienen ejercicio conocido.
- 6.º Que los únicos que lo tienen, es el peon de estancia.
- 7.º Que todos están perfectamente montados.

Estas causas que pueden reducirse á una fórmula general—ABANDONO—han debido seguir una progresion creciente, igual á la caída de los cuerpos que en una generacion seria nula, en la segunda atendible, en la tercera considerable, en la cuarta poderosa... ¿Quien puede, Exmo. Sr., hallar el último término?

V. E. comprenderá que esta observacion en que no cabe exajeracion posible debe, llamar muy seriamente el estudio de los gobiernos civilizados y humanitarios que quieren dejar tras sí un bello resultado. ¿Qué tarea mas bella, Exmo. Sr., que la de convertir el mal en bien, el instinto salvaje en conciencia moral, la vida nómada en vida civilizada, la guardia en hogar, la sensualidad en amor conyugal, la independencia individual en los dulces lazos de la familia?

¿Qué se ha hecho hasta ahora, Exmo. Sr., en este sentido?—Nada!—Ahi está esa fórmula que nadie ha leído aun y que por lo mismo es cada dia mas cierta—el ABANDONO!

Y sin embargo, yo como Fiscal, tengo que pedir la pena contra esos hombres, la pena que se dictó por hombres que conocian sus deberes y vivian en sociedad—Pero sea cual fuere el resultado de estas páginas, quiero desahogar

en ellas mi conviccion y poner ante los ojos de V. E. el resultado de mis observaciones frías y de mis sentimientos, por que no soy de los que creen que debe haber una muralla entre el corazon y la cabeza, como si Dios se hubiese equivocado al poner esos polos en relacion, y creo que si la civilizcion moderna hubiese contrariado menos esa corriente, ni su conciencia seria escéptica y desconsoladora, ni los pueblos tan desgraciados.

Pero, perdone V. E. si me lleve apartado del objeto de este informe.

A todo lo expuesto debio agregar que hay ya una causa en que el agresor tiene poco mas de trece años, y la victima como nueve, que ambos eran hermanos, y que el último era ya el incendiario de la casa de una persona de su familia—Vea V. E. el triste acomodo de hechos que parecen contrarios á la misma naturaleza y que sin embargo estringen en causas que han de dar su repeticion, por que no son de esas aberraciones que suelen explicarse por la demencia.

V. E. sabe que si la barbarie de la edad media no alojó la civilizcion que bajo ella misma se incubaba, era por que existian en ella misma los gérmenes de la sociedad en el domicilio y en la familia,—sobre la que pesaba la tiranía feudal, sin romper esos lazos. Pero el estado de la campaña es peor que el feudalismo de la edad media, por que sin dejar de estar tiranizada, por la autoridad que reconoce, tambien soporta la tiranía de sus propios actos, resultado inevitable del abandono.

Entonces, al rededor de cada castillo feudal se agrupaba el pueblo y labraba los campos del señor ó apacentaba sus ganados, y este señor casi siempre era de *hacra y cuchillo*, por que penaba cruelmente los delitos de sus vasallos.

Demolido el castillo, quitada al señor la *hacra y cuchillo*, quedó el pueblo con su familia y con su domicilio y la ley pudo sustituir la bárbara dominacion de los señores.

Entre nosotros es al contrario, el pueblo, ó los individuos que deben formarlos mas bien dicho, son los señores feudales de la campaña, en cuanto matan y roban al estanciero, que es el que debia ejercer la influencia como centro de incubacion social—Por que representa la sociedad.—Por que representa el domicilio—Por que es el eje del trabajo.

Muchos medios pueden poner nuestras leyes para conseguir el fin de establecer ese equilibrio social y de consorciar que los radios del circulo coincidan con el centro.

Pero es necesario fijar ese centro y que vayan á él los puntos que vagan en el espacio—V. E. sabe que este orden lógico lo ha fijado Dios para todo—Los planetas forman sistemas que giran al rededor de un centro solar; la misma tierra llama á su centro á todos los cuerpos que se separan de ella, y la sociedad, Exmo. Sr. tiene que seguir la misma ley, hacerse sistema.

Que en la campaña no es así, V. E. lo sabe perfectamente—Aqui, á la sombra de un bosque, se encuentra un rancho, se mina al rededor; no hay un árbol cultivado; no hay una vara de tierra trabajada, y en vez del arado está la carabina y el trabuco,—sin embargo alli vive un hombre, alli se reunen varjos. ¿Este es el hogar?—No, es la querida; así es que de repente se halla abandonada y los restos del cuero hurtado ó de la vaca recién carneada, quedan atestiguando que los moradores acaban de robar. ¿Quién los busca cuando un excelente parjero traspone en un minuto la distancia que le promete la impunidad?

Y mientras por el desierto se encuentra esos ranchos, habitados hoy, abandonados mañana, mientras los campos y los montes muestran la huella de tantos ginetes, las estancias,

los centros de poblacion, el eje de la rueda, están solas y apenas hay los peones suficientes para los dias de mas fauna, despues de los cuales desaparecen tambien.

Y sin embargo, Exmo Sr., tanto el dueño de la estancia tiene la obligacion moral de exijir residencia y proporcionarla al peon, como el peon la de sujetarse á ella. Tanto el dueño del terreno está obligado á dar arrendamiento al que no lo tiene para vivir, como el que no lo tiene á pedirlo, y sujetarse á las condiciones que ponga el dueño para ser satisfecho—por el principio de que la habitacion es indispensable.

(Concluirá)

LOS NEGROS DE AFRICA

Y SUS IDIOMAS. (I.)

I.

Está tan generalizada hoy dia la vulgarizacion de las ciencias, que nos parece muy propio tratar de hacer aqui, para el periódico literario El Iris, lo que se hace en los demas paises para los periódicos de literatura,—es decir, contribuir á esa vulgarizacion con algunos artículos que tengan relacion con una parte de la poblacion del pais, con sus costumbres ó con sus aspiraciones.

En esta tierra republicana los negros no pueden pasar por unos desheredados, enteramente privados de toda clase de intereses en todo cuanto tiene relacion con sus hábitos, su modo de ser, su orijen, su lengua; son bastantes los que hay todavia en el pais, y los recuerdos de lo que fueron al llegar á él están harto vivos aun para despertar á su respecto alguna reminiscencia ó curiosidad y su orijen.

La gran cuestion de la unidad de razas ha preocupado mucho la imaginacion en otras épocas; hoy dia la ciencia trata de dilucidarla, y con ese fin los viajeros, los eruditos y los investigadores están recorriendo la Africa en toda su estension, trayendo cada cual su contingente de estudios, observaciones y descubrimientos, á costa de los mayores sacrificios y peligros.

Recien empieza á ser conocida la Africa, topográfica y geográficamente hablando; las mismas fuentes del misterioso Nilo acaban de ser descubiertas, y las indicaciones vagas pero esplicitas del viejo Heródoto, el padre de la historia, dejan de ser consideradas como unos cuentos sin fundamento. A la vez que los viajeros ó geógrafos, los eruditos y etnólogos han hecho una cosecha inmensa en esa parte ignorada del mundo, y no ha de tardar mucho la época en que la luz y la civilizcion han de hacerse para aquel antiguo continente como se hizo para la América y parte de la Asia.

Nos ha parecido digna de observacion esa marcha de la ciencia en medio de los desiertos africanos, y creemos que algunos detalles á ese respecto serán leidos con interes por los lectores del Iris.

Al efecto hemos asumido la tarea de extractar y traducir en seguida algun capítulo de la interesante y luminosa obra del Sr. Vivien de Saint Martin, titulada L'ANNÉE GÉOGRAPHIQUE, REVUE ANNUELLE, y que trata especialmente del objeto á que alude el título de nuestro artículo, proponiéndonos continuar esas averiguaciones en el ter-

(1) Habiéndose invertido equivocadamente en la impresion de las páginas dos párrafos del artículo publicado en el número anterior; lo volvemos á reproducir aqui con la continuacion.

no de la ciencia vulgarizada, si encuentran acogida favorable.

Desde luego entramos en materia, sin mas próambulo y proponiéndonos hacer tambien algunas reflexiones con relacion á los antiguos pueblos indios del gran Chaco, que mas inmediatamente pueden interesarnos.

«Sabido es cuan prodigiosa es, en general, la division de las lenguas y dialectos en los paises de una civilizacion poco adelantada. Las dos Américas, la Australia, la Asia setentrional y varias partes del antiguo mundo ofrecen á ese respecto hechos muy convincentes. Muchos de los paises africanos estan en el mismo caso, y no se podia poner en duda que lo mismo debiese suceder en la Africa austral, dividida como lo está en una multitud de pequeños Estados y poblaciones medio salvajes. Sin embargo, á principio de este siglo, se señaló una curiosa excepcion por el viajero Lichtenstein. Despues del parangou que pudo hacer con cierto número de vocabularios diferentes á la vista, Lichtenstein llegó á esta conclusion del todo imprevisa: que el Sur de Africa, desde Benguela por un lado y Kiloa por otro, hasta la punta extrema del continente (es decir desde el 10°. grado de latitud Sud hasta el Cabo de Buena Esperanza), estaba, con excepcion de los Hotentotes, poblado por una sola y misma raza de hombres, cuyo tipo forman los Cafres. El limite trazado aqui por el ilustre viajero (vamos á ver que las investigaciones ulteriores lo han extendido mas todavía) comprende pues, con la Cafreia propiamente dicha en su mas amplia extension, el curso entero del rio Zambezi con el Mozambique y la mayor parte de la costa occidental al Sud del Zaire.

Vater, en el Mithridates, adoptó esta opinion, y mas tarde, Marsden, en Inglaterra, llegó por sus propias observaciones á una conclusion análoga, antes de haber tenido conocimiento, ni de la memoria de Lichtenstein, ni de la exposicion de Vater.

M. de Froberville no es menos explícito. Despues de haber mencionado una docena de tribus que habitan la bahia de Delagoa (latitud, 26°. S.) hasta la altura de la isla Monfia (latitud, 8°. S.), estendiéndose en varios puntos hasta 190 leguas en el interior, dice aquel viajero que «el parangon de la lengua de los Saualilis con la de las demas naciones de la Africa meridional prueba que todas hablan lenguas hermanas, y que al comparar esos idiomas del Setchuaná (Congo) con las lenguas habladas en la costa occidental, es fácil conocer que todas derivan de una fuente comun; agregando que es incontestable que todas las lenguas habladas en Africa, desde el Ecuador hasta el cabo de Buena Esperanza (exceptuando la de los Hotentotes), pertenecen á una familia única.»

Por primera vez, y casi simultaneamente, está curiosa cuestion fué tratada en Alemania por el ilustre filólogo Gabelentz, y en Francia por M. Eugenio de Froberville, quien, al estudio especial hecho por el de los pueblos y lenguas de la Africa del Sud, tenia en su favor la ventaja de haber examinado personalmente en la isla do Borbon un gran número de esclavos africanos originarios de esas varias partes de la Africa austral. M. Gabelentz, como M. de Froberville, hace resaltar perfectamente, con parangones característicos, la analogia fundamental que hay, tanto en el mecanismo gramatical como en el vocabulario, entre los grupos principales de lenguas de la Africa meridional, representados por las lenguas del Congo, es decir por el Setchuaná, que es la lengua madre de la raza denominada vulgarmente Cafre, y por el Saualili, que es la lengua de

las tribus litorales, remontando al norte desde la costa de Mozambica (1).

Las publicaciones del Dr. Krapf, misionario inglés, sobre las lenguas de Africa, al confirmar aquel hecho curioso, lo han extendido aun mas todavía, probando que esa observacion debia aplicarse á las mismas tribus del Zanguebar y al pais interior que lo es limitrofo. Por el estudio práctico que hizo de esos idiomas hermanos, ayudándose con vocabularios coordinados al efecto con el mayor cuidado, y merced al trabajo gramatical que habia hecho anteriormente sobre el Saualili (2), M. Krapf ha dado á conocer la naturaleza propia de esa lengua y sus limites hacia el Norte. Perfectamente familiarizado con la lengua de los Gallas, el Doctor asegura que esta no presenta con el Saualili ninguna relacion esencial.

Otro hecho curioso resalta en esos estudios locales. Mas allá del Djagha hacia el interior, al Oeste y al Sud de las Nevadas (entre el 2.º y 5.º grado de latitud austral), viven dos pueblos bastante considerables, los Masais y los Uakuaifis que se hicieron temibles para las tribus del Este por su genio belicoso. Mr. Krapf ha extendido sus averiguaciones hacia la lengua de los Uakuaifis (la de los Masais sale de la misma familia) y no solo ha concluido por conocer que esa lengua no pertenece á la familia Saualili, sino que ha descubierto que el vocabulario de aquella ofrece relaciones frecuentes con las lenguas Árabe y Ethiopia, apesar de no tener las gramáticas análogas entre sí. El incansable investigador ha dejado consignado este hecho interesantísimo con una carta (que vió la luz pública) dirigida por él al profesor Roediger. Hay una traduccion entre los Uakuaifis que hace partir á sus antepasados de un pais mucho mas al Norte, y la generacion actual recuerda todavía que las tribus vivian antiguamente en los alrededores de la montañá Blanca (Kenia, una de las nevadas), á diez ó doce dias del pais que hoy habitan. Así puede juzgarse de la vasta extension de los territorios en que se ha propagado, al Sud de la Abysinia, la accion de la raza Ethiopia, y de lo que forma hoy dia el dominio de esta raza por el lado de los pueblos Saualilis.

II.

«A la vez que los trabajos del misionario de Mombar iluminaban las relaciones fundamentales de los idiomas de la costa oriental con las lenguas cafres del Sud, los misionarios americanos del Gabon señalaban por otro lado relaciones del todo análogas en los dialectos m'pongwis. Los M'pongwis, de los cuales habla mucho M. Du Chaillu en su relacion, forman la nacion principal de los paises litorales fronterizos del Gabon. Detalles muy curiosos se hallan á ese respecto en la introduccion á la gramática m'pongwi publicada en el año 1847, y de la cual extractamos en seguida algunas páginas llenas de interés:

«El m'pongwi, segun dicen los misionarios, es un dialecto de la Africa occidental que hablan los pueblos de

(1) Esta palabra—Saualili—significa puramente «los del Litoral»: es una derivacion de la voz árabe Saíel, que quiere decir «la costa.» El étnico se modifica de varios modos por medio de afijos, como en todos los idiomas primitivos. (por ejemplo en el Basco ó euzcaudun). Saualili designa el pueblo en general, la nacion; Saualihit el pais; M'saualili el individuo; Saualihit la lengua hablada.

(2) Los dialectos reunidos en el trabajo del Dr. Krapf son los siguientes: Kisualih, Kikika, Kikamba, Kipokómo, Kihian, y el Galla. A mas de estos el ilustre misionero designa como pertenecientes á la misma categoria los siguientes dialectos: Kitédta, Kidjagga, Kipare, Kisambara, Kisaghedji, Kisegeu y Kimakúa. Es necesario observar aqui que el prefijo Ki marca una forma adjetiva ó derivada, ó simplemente una preposicion equivalente á la castellana de.

ambos lados del rio Gabon, en el cabo Lopez, en el cabo Santa Catalina, y en el interior hacia la distancia de 2 á 300 millas. Pertenece á una familia de lenguas que predomina en toda la extension de la mitad meridional del continente Africano. Está mezclado tambien, mas ó menos intimamente, con todos los dialectos hablados en la costa occidental del Sud de Africa, con el Betchuána, con el Cafre, el Zuld, y los demas dialectos de la Africa austral; lo mismo sucede con las lenguas del Mozambique y del Zanzi-bar en la costa oriental, pero ninguna afinidad tiene con las lenguas mas setentrionales, ó, como dice el misionario, «con las que se hablan al Norte de las montañas de la luna» (donde, segun toda probabilidad, existen las fuentes del Nilo). Los diferentes miembros de esa grande familia de lenguas casi ignoradas difieren mucho entre sí, como dialectos hablados, pero conservan todavia bastantes rasgos originales que los caracterizan para que su origen comun no deje duda alguna. Causas muy diversas concurrieron para producir esas diferencias entre los dialectos de esa numerosa familia: la falta de toda escritura, la vasta extension de la region donde se establecieron las diferentes tribus, la diversidad de su modo de ser y de vivir, la ausencia de grandes dominaciones ó aglomeraciones políticas, y, especialmente, las relaciones que tuvieron los pueblos indigenas con varias naciones extranjeras, de las cuales recibieron, por supuesto, muchas voces nuevas.

«Las poblaciones de la costa occidental han tomado muchas palabras y expresiones al vocabulario portugués; las del cabo de Buena Esperanza al holandés é inglés; las de la costa del Mozambique al portugués y á Madagascar, y las tribus litorales situadas mas al Norte, y acercándose al Ecuador, han recibido la influencia de la lengua Árabe.

«A pesar de esta introduccion de voces extranjeras, los dialectos aborígenes conservan su vocabulario y sus formas gramaticales sin modificaciones muy esenciales, y dejan ver mas afinidades entre sí de lo que podria esperarse de tribus tan bárbaras, enteramente aisladas unas de otras y sin ninguna especie de relaciones entre sí. Nada, tal vez, contribuyó mas á conservar esas analogias generales como el carácter especial y la estructura de las mismas lenguas.

«Esa estructura general tiene tanta regularidad, y se hace notar por tanta exactitud y precision como por un orden y método filosófico tan marcado, que antes de esperar un cambio esencial en los rasgos radicales que caracterizan esos idiomas seria preciso que sucedieran grandes acontecimientos en la condicion exterior de los pueblos y transcurriera un largo periodo de tiempo.

«En el número de esos dialectos ningunos tienen relaciones mas intimas entre sí como el m'pongwi de la costa occidental y el Saualili de la costa oriental, hallándose ambos casi bajo el mismo paralelo ó grado de longitud. He ahí algunas de las analogias que podemos señalar entre ambas lenguas:

ESPAÑOL	M'PONGWI	SAUALILI.
Tierra.....	Intyé.....	Intyé.
Habitacion.....	Kompindi....	Koupanda
(Rancho ó casa.)		
Cara.....	Ozyo.....	Ozo.
Lengua.....	Olemé.....	Olimi.
Ojos.....	Antiyá.....	Matiyo
Dientes.....	Aná.....	Mano.
Espaldas.....	Iyéga.....	Béga
Perro.....	Mboa.....	Mboa
Puerco.....	Ngóoua.....	Nguluone

Cabra.....	Mboni.....	Mbozi.
Mono.....	Nkéna.....	Kina.
Abeja.....	Niyoué.....	Niyuké.
Hoy.....	Lela.....	Leá.
Uno.....	Méri.....	Madjá.
Dos.....	Mbani.....	Mhiri.
Tres.....	Taro.....	Tatu.
Cuatro.....	Nai.....	Né ó Iné.
Cinco.....	Tani.....	Tani.
Ocho.....	Nana.....	Nani.
Todo ó todos..	Yodu.....	Yoté.
Malo.....	Mbé.....	Bébai.
Yo ó mí.....	Mié.....	Mié.
El.....	Yé.....	Yeyé.
Azar.....	Ko-pika.....	Co-pika.
Cacer.....	Kua.....	Cuangaka.
Pagar.....	Pé.....	Nipe.
Ir, andar.....	Kénda.....	Nenda.
Dejar.....	Tiga.....	Uiga.
Hablar.....	Camba.....	Cuambié.
Mandar.....	Toma.....	Tuma.
Dormir.....	Nana.....	Tala.

«Si se hiciera el mismo parangon con otros dialectos de la costa occidental vecinos del Gabon, seria fácil demostrar que mas de la cuarta parte de las voces saualilis son análogas á las de esos dialectos, ó poco difieren con ellas.

«Otras afinidades análogas pueden señalarse, pero en proporcion menor, entre la lengua m'pongwi y los dialectos meridionales de la Africa austral, como se verá con los ejemplos que siguen:

ESPAÑOL	M'PONGWI	CAFRE	MOZAMBICO
Salud.....	Bolo.....	Bulisa.....	
Lluvia.....	Mula.....	Mvula.....	
Niño.....	Onwana.....	Uniana.....	
Mirada.....	Voma.....	Boma.....	
A él.....	Co-yé.....	Cuyé.....	
Con él.....	N'ayé.....	Nayé.....	
Mio.....	Uam.....	Uam.....	
Enseñar.....	Nendja.....	Nenza.....	
Tres.....	Taro.....	Atatu.....	Batatu.
Diez.....	Igomi.....	Sumi.....	Cumi.
Puerco.....	Ngoua.....	Ngou.....	Gouré.
Hombre.....	M'tu.....	M'ta.....	Muntu.
Agua.....	Madjim.....	Mazi.....	Madji.

«La estructura gramatical de esos diferentes dialectos no deja ver menos afinidades que sus vocabularios, y de un modo tan notable que su afinidad originaria no puede ser puesta en duda.»

«Pero desaparece toda analogia cuando se ponen en parangon esas lenguas de la familia del Sud con las de las razas negras que viven al Norte de las montañas de la luna. Los idiomas del Norte son caracterizados, en general, por un número excesivo de sonidos duros y mal articulados, sean nasales ó guturales, por un número muy limitado de inflexiones, por la falta de precision en la expresion de las ideas, por la ausencia de coordinacion en sus reglas gramaticales, en fin por la debilidad de todo modismo de expansion» (es muy curioso observar que Felix de Azara enumera los mismos defectos en las lenguas de los Indios Guarani, etc) «Al contrario, los idiomas del Sud, se caracterizan por rasgos absolutamente inversos» (Lo mismo dice Azara del idioma de los M'bayas.)

«Cómo es que un pueblo inculto, como las tribus del Gabon, que no conocen la escritura, ha podido conservar

una lengua tan bella y de un carácter tan filosófico?—Esta es una cuestión que no es fácil dilucidar.»

III.

Haciendo aquí un paréntesis, haremos la observación de que tal vez sería bastante curioso examinar esas mismas lenguas, originarias de Africa, y que los ilustres viajeros modernos han alcanzado á reducir á escritura, comparandolas con el Guarani ni otros idiomas de los Indios de esta parte de América. Apuntamos la idea, y si estos renglones cayesen en manos de algun inteligente en los idiomas Guaranis creemos que no sería del todo infructuosa la observación que anotamos. No pretendemos llamar la atención en las analogías de los vocabularios, sino averiguar si alguna habría en la estructura de esas lenguas. Ya sabemos que Felix de Azara articuló que entre dichos Indios se hablaban cincuenta y cinco idiomas muy diferentes—debiendo entenderse, segun dice en el capítulo X de sus viajes, que tal diferencia es, al menos, tan grande como la que hay entre el inglés ó alemán y el español—pero con la particularidad de que los Guaranis, diseminados en una vasta extensión de tierras, hablaban el mismo idioma en todas partes, «circunstancia, como lo dice, que indica que todos estos salvajes tuvieron el mismo maestro de lengua que enseñó á los perros á ladrar en todos los países del mismo modo.» Acabamos de ver que ese mismo fenómeno de la unidad de lenguaje se presenta tambien en Africa, entre los negros. Esta analogía no debe perderse de vista.

En el número de los idiomas enumerados por Felix de Azara, creemos que el de los M'bayas merecería fijar mas la atención, con tal que sea posible procurarse un diccionario y gramática en ese dialecto como los hay en Guarani, lo que nos parece muy difícil por la razon de que la lengua Guarani, mas general entre aquellos Indios, es la única que llamó la atención de los Jesuitas en las Misiones, como la sola conservada hasta ahora en ciertas regiones del Uruguay, Paraguay y Gran Chaco.

Los M'bayas que, segun Felix de Azara, pasaron del Chaco en el año 1761 al Este del rio paraguay, invadiendo la provincia de Itati, y avanzando hasta la misma Asunción, se asemejan á los Guanas del Chaco, pero «su lenguaje, dice, es muy diferente de los demas y muy fácil de pronunciar, pues no tiene sonido nasal ni gutural (como lo tiene á menudo el Guarani), y carece de la modulación correspondiente á la letra F. Ademá parece ser pomposo, y los nombres propios son significativos como en el Besco» (ó Escualdunac, y en todas las lenguas primitivas). «En fin, agrega el mismo Azara, los M'bayas se creen la naci6n mas noble del mundo, la mas generosa, la mas fiel á su palabra, y la mas valiente.»

No sabemos si esa lengua estará hoy perdida ó olvidada entre los mismos Indios, pero tenemos motivo para sospecharlo, y esa pérdida ha de ser muy sensible para la ciencia etnológica, pues siendo, tal vez, una de las mas perfectas, entre las lenguas Guaranis, era sin duda la que mas hubiera podido dar lugar á las observaciones y parangones que acabamos de ver relatados por los viajeros é investigadores de la Africa.

En este punto nos fijamos, por que despues de los estudios y comparaciones hechas en una parte del mundo, el mismo parangón podría hacerse mas tarde entre las lenguas mas generales de Africa y América, parangón cuyo interés científico tendría sin duda un alcance de gran importancia en las investigaciones que hace la ciencia sobre la unidad ó pluralidad de lenguaje, y el origen

de las varias razas humanas que empezaron á poblar la tierra. ¿Cuan interesante y curioso no sería, por ejemplo, el comparar las lenguas m'pongwi de Africa con la de los m'bayas de la América meridional? Pero si todos los recuerdos de los antiguos idiomas del Chaco se echan á perder, sin dejar rastro alguno, como lo suponemos, ese trabajo se hará imposible, y la ciencia perderá una buena oportunidad. El mismo idioma Guaraní se halla hoy muy alterado ya; con mas motivo las lenguas menos generales, como la de los m'bayas, habrán sufrido igual ó peor suerte.

Hacemos esas reflexiones con el objeto de llamar á ese respecto la atención de los curiosos y de los eruditos, poniéndonos ademas presentar en otro número algunas observaciones sobre el artículo del Sr. D. Juan M. Gutierrez titulado Los Guaranis y publicado en la Historia Argentina de D. Luis L. Dominguez.

IV.

Concluiremos este artículo con las reflexiones llenas de sentido y de profunda ciencia con que termina el Sr. Vivien de Saint Martin el capítulo que acabamos de extractar:

«Esa reunion de investigaciones y estudios sobre los pueblos y las lenguas de la Africa austral, por incompletas que sean sobre varios puntos, no han dejado de presentar á la etnología de una mitad de la Africa bajo un aspecto nuevo.

La vista á la vez que el pensamiento pueden observar desde ya las grandes divisiones con la distribución general de las razas del Sud, allí mismo donde anteriormente todo era vaguedad y confusion. Queda fuera de duda ahora que una sola y misma raza ocupa una gran parte de la costa oriental, desde el ecuador hasta los 30°. S., al pesar de carecer aquella raza de un apellido general que le sea propio y de haber recibido de los Arabes dos denominaciones muy distintas: al Norte, la de Saualilis ó habitantes de las costas; al Sud, la de Cafres ó infieles, con estúllimo nombre distinguen las tribus que no habian aceptado el islam de los pueblos musulmanes. Todos los Saualilis obedecen á la ley de Mahoma. Bajo el punto de vista fisico, esa reunion de pueblos diferentes, Saualilis y Cafres, presenta los caracteres evidentes de una raza méti. Se reconoce el elemento negro en diferentes grados, y á la vez, sobre aquel fondo africano mas ó menos alterado, mas ó menos dominante, el sello de una raza superior que lo enaltecio y mejoró. ¿Cuál será esta raza adventiza? A que época remontará su inmixin en el seno de los pueblos aborígenes?—Estas son cuestiones á las cuales sería difícil, hasta imprudente, contestar desde ahora. Algunas luces quizá en decisas pueden hacerse sentir en medio de esas tinieblas, pero es preciso esperar que las investigaciones y exploraciones empezadas procuran hechos nuevos, abran vías nuevas y ensanchen todavía los descubrimientos hechos. Asi mismo es muy útil recoger con cuidado y coordinar todos los indicios que algun día podrán servir para resolver esta gran cuestion de historia etnológica. Si, por ejemplo, queda fuera de duda que muchas voces berberes se hallan mezcladas á los vocabularios de las tribus cafres, esto bastará para despertar la atencion del etnólogo y llamar hácia ese punto la direccíon de los estudios. Apesar de no haber conocido Mr. Krapf analogía directa alguna entre la lengua galla y las lenguas del Sud, no por eso debe dejarse de examinar muy detenidamente todavía ese punto importante. En efecto, se sabe que un filólogo inglés, Mr. Newmann, señaló en el galla rastros bastante notables de berber, y por otra parte, entre las razones que pueden sacar-

se de la conexíon geográfica, el mismo Mr. Krapf recuerda una leyenda saualili que hace proceder los Saualilis y los Gallas de dos hermanos. Es conocida la poca importancia que tienen esas tradiciones leyendarias entre los pueblos primitivos; sin embargo, en varios casos, se han verificado esas tradiciones como un recuerdo lejano que la misma historia consagra.

Sea cual fuere el porvenir reservado á esas cuestiones, no puede negarse que las exploraciones modernas de la Africa austral han abierto á la ciencia horizontes nuevos, y que los hechos que dieron á conocer han enriquecido mucho por ese lado el círculo de los estudios históricos.»

Todas esas consideraciones son las que nos animaron á extractar y traducir el capítulo que antecede sobre los negros de Africa, creyendo que los lectores del Ins verán con gusto que un periódico literario no deje pasar desapercibidos estudios tan importantes para la geografía general, pues constituyen uno de los ramos mas interesantes del movimiento intelectual é investigador del siglo.

A. VAILLANT.

LAS CANCIONES POPULARES DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

Un magnífico tema literario vá á llenar unas páginas de Et Ins y nos domina la convicción de que nuestros lectores nos agradecerán la preferencia que sobre otras materias le hemos dado. No tememos que ninguna voz se levante para observarnos que trasparamos los límites fijos de nuestro programa, porque el artículo literario cuya traducción ofrecemos es eminentemente nacional, como todo lo que habla á los sentimientos ímabos de un pueblo noble, viril y patriota, como toda palabra que interpreta nuestro pensamiento, repercutiendo todos los sentimientos y todas las aspiraciones que nos dominan de este lado del Atlántico. ¿Cómo resistirnos á consignar en Et Ins esa magnífica disertación sobre las canciones populares, tema universal y comun, explicando de algun modo esa emoción profunda que su lectura nos inspira y esa cordialidad con que á ella nos ligamos, enviando con la reproducción un voto de admiración y de simpatía á los héroes infortunados de la Polonia y á los sentimientos generosos que su noble infortunio subleva?

¿Cuándo nos será dado á nosotros, reunidos á la sombra grata del árbol de la concordia, desprendidos de nuestros mesquinos extravíos, rendir homenaje al heroísmo y al valor, á la abnegación y al sacrificio, sea cualquiera el rincón de la tierra, que ilustra con sus hazañas?

La publicacion de que hablamos es la última de las conferencias que en beneficio de los heridos polacos se celebró en la Sala Barthelemy, el 17 de Febrero último y contenida en el interesante *Revue Nationale et Etrangere* que sale á luz en Paris el 10 de cada mes y cuyo agente en esta Capital es el Sr. Bousquet.

He aquí lo que ofrecemos:

«Señoras, Señores:

He elegido por tema de nuestra conversacion de esta tarde las canciones populares de los eslavos. Es un tema poco conocido en Francia pero curioso, que creo interesante, y que, espero, no os desagradará.

En primer lugar, qué es lo que se llama un canto popu-

lar? Preciso es enterdese sobre esta palabra. Es susceptible de ser comprendida bajo mas de un punto de vista. Asi, por ejemplo, en Paris, no podemos en ningún tiempo salir á la calle, ni quedarnos en nuestra casa, sin que un órgano infernal, manejado por una mano infatigable, venga á tocar arias que son, se dice, populares, y cuya música algunas veces es agradable, pero en cuanto á las palabras, si eso es lo que inventa el pueblo mas espiritual de la tierra, no pregunto lo que puede quedar á los otros. (Risas.) No llamo á eso poesia popular. Cuando el pueblo compone canciones ó cuando las adopta ha de poner ó hallar en ellas lo que ocupa el corazon, es decir, nobles sentimientos y grandes ideas. Esas arias con que se nos asesina, no es la poesia popular; es la poesia de la calle, lo que es muy diferente.

Qué es, pues, poesia popular? En vez de una definición, que, en general, no se comprende sino por el que la hace, cuando él la comprende (se ríe), prefiero buscaros ejemplos.

Ya que estamos aquí reunidos, démonos el placer de viajar juntos, de encaminarnos un poco hácia el extranjero, á los países donde hay canciones populares. No tenemos mas que elegir. Si queremos ir á Escocia, hallaremos á los pastores que cantan sobre la yerba; en Grecia, oiremos esos cantos magníficos que hace cuarenta años, hacían hervir los corazones é impelían la Francia á socorrer á los últimos descendientes de los helenos; en España hallaremos los romances.—á todo un pueblo que canta y para quien gloria, amor, dolor, todo es ocasion de canto popular. Pero sin llevarnos tan lejos hoy, os propondré un viaje á Italia, á Toscana, á ese país que se asemeja á un jardín, cuya naturaleza es de una fecundidad admirable, donde veis en el mismo campo la morera, la viña que llega casi á la altura de esos árboles, y el maíz que brota bajo las moreras.

De tarde, veis á casi todos los jóvenes partir para ir á cantar bajo las ventanas de las que ellos llaman su dama, es decir, su novia; son jóvenes honostos que, en general, entonan canciones muy morales, y que recomiendan notablemente á sus damas, como hijas de buenas familias, que no salen sin sus madres. Esos paisanos, que hablan un lenguaje excelente, buscan en su memoria y en el recuerdo de lo que han oido, la manera de agradar á las que aman, y esa ingenuidad de sentimientos se comunica á sus canciones que son de una estraña naturaleza. No quiero por prueba sino esta:

«Levanta tu blonda cabeza, y no duermas.—No te dejes vencer por el sueño;—estoy aquí amor mio, para decirte cuatro palabras—y las cuatro son la segunda mi precio.—La primera, es que me haces morir.—La segunda que te deseo un gran bien.—La tercera, que me recomiendo á tí.—Y la última, que te amo.»

Al lado de esas poesias graciosas, hay otras que improvisa tambien el paisano, cuando vá á provocar la fiebre y la muerte á las lagunas de la Toscana, á eso que se llama la Maremma. Allí, pensando en todo lo que ha dejado en su país, el desterrado tiene tambien su canción.

«He aquí una de las canciones de la Maremma: «Oh sol que te alejas, que te alejas,—oh sol que te vas mas allá de las colinas,—conocédmelo, si lo puedes, un infame placer;—saluda á mi amor, á quien no he visto hoy.—Oh sol que te escondes tras aquellas grandes encinas—anda á contar mis penas á esos bellos ojos negros; oh sol que te pierdes tras aquellos holmitillos,—á esos ojos negros anda á contar mis males.»

Esas son poesias de un pueblo feliz; pero si de la Toscana pasamos á la Córcega, allí hallaremos cantos popula-

res que tienen un carácter enteramente distinto, —es la venganza de familia la que reina.—Lo que quiere el que ha perdido un padre, la que ha perdido un esposo, es la venganza, y una venganza pronta, la venganza del estileto, la que, se dice, dá el honor durante la vida, y la gloria después de la muerte. Y allí, cuando el cadáver está en el cuarto bajo, un pariente,—una mujer, de ordinario, se aproxima—es la hermana, es la madre;—se aproxima con los cabellos desordenados, vacilante, arrastrando algunas veces la camisa sangrienta del muerto, é improvisa lo que se llama un *vocero*, una invocación á la venganza, una vociferación. Algunos de esos *voceros* son poemas remarcables, y todos, carácter propio de los cantos populares, son de una gran verdad, con frecuencia terrible, pero que interesa á los que tienen el gusto fatigado por el bello espíritu.

He aquí uno de esos *voceros*: El hombre estaba á la ventana, en lo alto de la guardilla; se le ha descargado un tiro de escopeta, se le ha muerto. El cadáver es llevado á la cámara baja, la hermana llega y he aquí lo que dice.—Notad que esos cantos son improvisaciones verdaderas, que arrancan del lugar del suceso, y no invenciones de espíritus injeniosos.

«¡Hilaba mi rueca, cuando oí un gran ruido. Era un tiro de escopeta que ha resonado en mi corazón; pareceme que se me decía: corre hacia donde está tu hermano muerto.»

«Corri al cuarto alto, abrí la puerta principal.—He sido herido en el corazón, me dijo—Y yo, cai muerta.—Si entones no he muerto, es que alguna cosa me sostuvo.»

«Quiero vestirme de hombre: quiero comprar una pistola y mostrar á todos tu camisa sangrienta; pues nadie espera para cortarse la barba que te haya vengado.»

«¿Quién quieres que sea tu vengador? Tu madre que ha muerto ó tu hermana María? Ah! Si no hubiese muerto tu hermano Lario, este acto no terminaría sin rastros de sangre.»

«De una familia tan grande, no has dejado sino una hermana, sin primos de tu sangre; pobre, huérfana, no tiene ella un marido; pero para vengarte, tranquilízate, una hermana, es bastante.»

Aquí es el furor el que habla, pero al mismo tiempo es la verdad. No es una verdad agradable, pero al fin, así es que habla la naturaleza.

En Francia tenemos canciones populares.—¿Por qué no tienen todo el suceso, toda la celebridad que deberían tener? Eso se debe á que tenemos una gran literatura; esto es lo que esplica porque, en ciertos países, las canciones populares desaparecen, ó por mejor decir, pasan al segundo rango. Los pueblos tienen, como las plantas, su estación florida; llega un momento en que toda la vida literaria de un país se expande de un golpe; en que una generación de grandes hombres dá su carácter á la lengua. Tal es lo que ha sucedido en Francia bajo el reinado de Luis XIV. Poetas como Corneille, Molière, Racine, La Fontaine; oradores como Bossuet, como Fenelon, han dado á las ideas francesas una forma tan magnífica, que esta forma ha sido después universalmente adoptada. Se ha hecho una división entre la lengua hablada por el pueblo y la lengua escrita por las personas que saben escribir. Y, en efecto, no es ya hoy, una cosa muy simple el escribir; es preciso conservar ciertas formas; observar ciertas maneras de expresarse que han sido fijadas por hombres de génio. Hé ahí porque, cuando una gran literatura se establece en un país, las canciones populares se hallan escritas en una len-

gua que no es la de la buena sociedad, la lengua literaria; el método de la forma les falta. Esta es la razón porque, en Francia, no tienen las canciones populares el lugar que merecen.

(Concluiré.)

ESTADÍSTICA.

Cuando emprendimos, en el año pasado, la tarea de publicar los *Apuntes estadísticos y mercantiles* sobre la República Oriental, tuvimos en vista dos objetos principales:

1.º Aprovechar los datos oficiales publicados por las diferentes administraciones del país, y vulgarizar sus resultados con algunas observaciones, apreciaciones y comparaciones razonadas, por que este es el solo medio de propagar datos y estados de esta naturaleza, pues las publicaciones de simples cuadros de números poco son leídas por áridas y desnudas en apariencia de todo interés.

2.º Tratar de propagar para el exterior unos datos preciosos y llenos de interés para el mismo país, suministrando así á los escritores, publicistas, estadistas y comerciantes europeos informes exactos y verídicos que los pusiesen en el caso de apreciar mejor el país y de corregir las publicaciones deficientes que á ese respecto se hacen, por falta de datos y ocasión de obtenerlos.

Los diarios de la capital han hecho notar varias veces los defectos á que nos referimos, pero deberían convenir también en que no tienen la culpa los ignorantes, sino los que debieran trabajar para propagar datos exactos, favoreciendo las publicaciones que los suministran y mandando-las á todos sus agentes en el exterior y gobiernos extranjeros. *Ayudate que el cielo te ayudará.*

Sentimos tener que hacer nosotros esta advertencia, por el temor de ser mal comprendidos, pues tenemos motivo para hacerla, desde que los gastos adelantados por nosotros para la publicación de nuestros *apuntes* no están cubiertos todavía con una venta mesquina de 60 á 80 ejemplares, no mas. Este resultado no nos animará por cierto á continuar en semejante tarea, sobre todo desde que muchos se han quejado del precio elevado de dicha publicación (8 reales), como si no debería agregarse al costo de la impresión algo para el autor. Nadie se niega á pagar un trabajo material cualquiera, pero por un trabajo intelectual todo el mundo regatea; de modo que puede decirse que aquí no es la clase de artesanos y peones la desgraciada, como en Europa, sino los obreros de la inteligencia. ¡He ahí una observación triste para el porvenir de las letras, ciencias y artes, en un país tan bien dotado como este!

Dejando á un lado este desahogo que los lectores imparciales y amigos del progreso del país nos perdonarán, y que solo hacemos pensando en la juventud intilijente y laboriosa que podría dedicarse á trabajos semejantes con esperanza de una remuneración que difícilmente encontrará, si persiste esta indiferencia, volveremos á tratar la materia que nos ocupa.

Para llenar el objeto que teníamos en vista tuvimos que computar, en el capítulo V, la importancia del comercio del puerto de Buenos Aires con datos aproximativos y por consiguiente deficientes, no teniendo entonces otra base nuestros cálculos que la *Estadística de la Aduana de Bu-*

nos Aires del 1.º semestre del año 1861, para establecer el parangón del comercio del puerto de Montevideo con aquel durante el año entero de 1862.

Sin embargo nuestra apreciación no se aleja tanto de la realidad como podría creerse, pues de nuestro *cuadro comparativo* resulta que la importancia del comercio de Buenos Aires con los puertos extranjeros durante el año de 1862 alcanzaba á \$ mnt. 36,396,192. « Cuando resulta de la estadística titimamente publicada en Buenos Aires que el valor de dicho comercio es de 33,814,237. «

Diferencia en nuestras apreciaciones... 2,581,955. «

Para corregir el error que la falta de datos exactos nos hizo cometer, hemos formado un nuevo Estado que publicamos á continuación, en obsequio de aquellos á quienes interesa el movimiento mercantil de estos países, con las apreciaciones y reflexiones á que dá lugar.

Del Cuadro comparativo que va en la página que sigue resultan las apreciaciones siguientes:

1.º El comercio general del puerto de Buenos Aires asciende al valor de \$ mnt. 27,051,389. « y el del puerto de Montevideo á id... 13,744,164. «

Diferencia á favor del 1.º 13,307,225. « es decir un 48 ½ p. %—ó; en otros términos, el comercio de Buenos Aires está con relacion al de Montevideo como 270 á 137.

Al sacar esta diferencia, es preciso tomar desde luego en consideración que el comercio del puerto de Buenos Aires no se limita únicamente á su provincia, sino, en gran parte, á toda la union de la República Argentina, pues los puertos del Rosario de Santa Fé y de la Provincia de Entre-Ríos son los únicos que hacen un comercio directo con los puertos estrajeros, pero en pequeña escala. Hay pues que considerar—1.º que la República Argentina toda tiene un territorio inmenso, diez veces mayor que el de la República Oriental, con una población de 1,180,000 habitantes (sin contar los indios) es decir 4 ½ veces mas que la de esta República; en fin que la sola provincia de Buenos Aires, contando con 350,000 habitantes, justifica por otra parte la diferencia de ese comercio, cuando en esta República solo se cuentan 250,000 habitantes, repartidos en un territorio de 7036 leguas cuadradas.

3.º Segun la estadística oficial de Buenos Aires, de donde extraetamos el Estado de su comercio general, la importación durante aquel año ascendió al valor de \$ mc. 445,011,060 que, reducidos á \$ fuertes ó á patacones de 25 \$ por uno=17,800,442, ó sean \$ mnt. 16,088,424. « y la Exportación al valor de \$ mc. 259,452,212. = \$ ftes. 10,378,088 = 9,962,964. «

Diferencia á favor de las importaciones.... 6,125,460 «

Es decir un 38 p. %, cuando esta diferencia, para el comercio de Montevideo, solo es de un 19 p. %. Luego queda demostrado que Montevideo hace un comercio mas equilibrado (ó ventajoso) que Buenos Aires, en cuanto á sus importaciones (en el país y Exportaciones fuera de él.

4.º El comercio que hace Montevideo con Buenos Aires y la República Argentina no alcanza sino al 40 p. % del comercio que hace Buenos Aires con las mismas provincias Argentinas y la República Oriental, observando que este comercio procede en su mayor parte de las Importaciones en Buenos Aires, de lo que se deduce que los puertos del Litoral Oriental dan en general la preferencia al

puerto de Buenos Aires sobre el de Montevideo para la venta de sus productos; esta observación merecería llamar la atención del gobierno, demostrándole la necesidad de hacer algo mas en favor del comercio de tránsito ó de cabotaje, para atraerlo mas á este puerto.

5.º Pocas enmiendas de importancia tenemos que hacer á las apreciaciones que contienen nuestros *Apuntes*, cuyas evaluaciones no se alejan mucho de la realidad. Solo tenemos que anotar para mas claridad lo siguiente:

Con los años pasados, el valor del comercio que hace Montevideo, solo asciende

Con España y Habana, al 79 p. % de él que hace Buenos Aires.

« Inglaterra.....	65	«	«
« Italia.....	59	«	«
« Francia.....	56	«	«
« Alemania.....	35	«	«
« Chile.....	24 ½	«	«
« Estados-Unidos.....	22	«	«
« Portugal.....	18	«	«
« Amberes (Bélgica).....	12 ½	«	«
« El Paraguay.....	12	«	«
« Holanda.....	4 ½	«	«
« La India.....	2 ½	«	«

Pero con el Brasil, el valor del comercio que hace Buenos Aires solo asciende al 84 ½ p. % de él que hace Montevideo.

El solo país con el cual Buenos Aires hace un comercio equilibrado es el de los Estados Unidos, cuyas exportaciones son mayores que las importaciones. Pero Montevideo hace un comercio casi equilibrado con las tres mayores naciones comerciales que son Inglaterra, Francia y Estados Unidos, no habiendo mas diferencia entre las importaciones de dichos países y exportaciones, que un 8 á un 10 p. %

Las tres naciones, con las cuales Buenos Aires hace mas comercio son Francia, Inglaterra y Bélgica, que absorben mas de la mitad de este comercio general, y para Montevideo son Inglaterra, Francia y Brasil, cuya importancia alcanza á las ¾ partes del comercio general en este puerto.

En fin diremos por conclusion que, si no crecen de intererés los datos recogidos y comparados durante un año entero, no por eso pueden servir de norma para una apreciación equitativa, por que muchas consideraciones pueden influir en pró ó en contra de la prosperidad ó desarrollo de un país durante aquel año, sin indicar por eso mas ó menos progreso; así es que para alcanzar á alguna aproximación de probabilidad es preciso poder reunir los datos de diez años, ó á lo menos de 5 años, antes de pronunciar fallo alguno. Tal es la regla, y solo podemos presentar aquí la primera piedra del trabajo que se ha de emprender mas tarde, con el objeto de buscar la ley del progreso y desarrollo seguida en la República durante un periodo dado, de 5 ó 10 años, haciendo los mas sinceros votos por que los resultados sean de los mas lisonjeros, y esos resultados no son dudosos, como lo demuestran sobradamente nuestros *Apuntes estadísticos y mercantiles*, si la sabiduría de sus hijos quiere dedicarse esclusivamente á las mejoras materiales y administrativas que reclama el país, como á la explotación de su riqueza ganadera, agrícola y comercial.

(Sigue el Cuadro comparativo en la página siguiente.)

A. VAILLANT.

CUADRO COMPARATIVO

Del comercio de los puertos de Montevideo y de Buenos Aires, durante el año civil de 1862.

NACIONES.	Nº DE ÓRDEN	CON MONTEVIDEO.	Nº DE ÓRDEN	CON BUENOS AIRES.
Inglaterra.....	1	4,354,138	2	6,612,150
Francia.....	2	3,877,292	1	6,890,600
Brasil.....	3	2,693,008	6	2,273,899
España y Habana.....	4	2,344,973	5	2,940,631
Buenos Aires y República Argentina.....	5	1,257,620	—
Estados Unidos.....	6	715,914	4	3,261,177
Italia.....	7	705,277	9	1,179,024
Amberes (Bélgica).....	8	575,211	3	4,579,886
Alemania.....	9	419,127	8	1,183,646
Paraguay.....	10	97,150	12	716,737
Chile.....	11	45,190	13	183,160
Holanda.....	12	35,992	11	764,848
Manila (Importacion).....	13	31,190	—
Antillas.....	14	22,380	—
India.....	15	2,006	14	105,979
Portugal (Importacion).....	16	1,735	16	9,741
Perú (Exportacion).....	17	1,176	—
Malvinas ídem.....	18	226	—
República Oriental.....	—	7	2,051,827
Confederacion Argentina.....	—	10	1,033,806
Prusia y varios puertos de Europa.....	—	15	27,126
TOTALES..... en \$ mant.....	—	17,180,205	—	33,814,237
Idem..... en « fuertes ó patacones.....	—	14,310,838	—	28,178,531
Idem..... en « m/n.....	—	13,744,164	—	27,051,389
Iguales..... en libras esterlinas.....	—	2,924,290	—	5,755,615
Idem..... en francos.....	—	76,356,466	—	150,285,490

CAUSAS DE LOS DELITOS.

Empezamos á publicar el informe que en el año 1861 elevó al Ministerio del Dr. Acaedo el entonces Fiscal de lo Civil y del Crimen Dr. D. Gregorio Perez Gomar, informe que aun no ha visto la luz y que se consagra á señalar las causas que mas influencia tienen en la comision de los delitos y las medidas que deberían adoptarse para cortarlos.

Es un tema en que brilla la inteligencia, en que campean los sentimientos humanitarios y nobles, en que se adoptan las inspiraciones sanas del progreso y se apartan los celajes que oscurecen el astro esplendente de la justicia.

La prensa está en el deber de discutir tan importante tópico, llenando uno de los mas sagrados deberes de su institucion;—debe prestarle una preferente atencion y reclamar unánimemente la práctica de doctrinas que aconsejan los mas nobles intereses de la humanidad—el amor, la justicia, la moral, voces de la civilizacion, cuyo estandarte conduce el siglo por los ámbitos mas apartados del nuevo y del antiguo mundo.

Nada se contestó á ese informe, sin embargo de que está lleno de observaciones prácticas, atestigüadas por los hechos positivos.

Acaso reflexiones de grave caracter y de palpitante actualidad pudieron distraer el ánimo del eminente jurista consulto colocado entonces al frente del Ministerio de Gobierno.

Sin embargo,—¿qué tarea mas importante, qué necesidad mas apremiante, qué pensamiento mas grave que el que revelan esas líneas trazadas por una inteligencia que ha bebido en las fuentes prácticas de la justicia, por la mano que ha tocado las llagas que señala al tratamiento del encargado de la salud moral del pueblo?

¿Qué pensamiento de mas urgente precision, y que idea mas digna de preferente atencion, que la fundacion de instituciones encargadas de la mejora moral del individuo, que pugnen por hacer inútil la intervencion de esas leyes, en que todos los delitos están previstos y todas las penas asignadas?

No hay una barrera entre la cabeza y el corazon, dice sagazmente el Dr. Gomar, y el corazon protesta contra los actos de una legislación que no atenúa las medidas previas de precaucion que solo pueden justificar la pena.

Un ancho campo abierto á la inteligencia y á las nobles aspiraciones del hombre.

Una mision augusta para el magistrado que quiera dejar en pos de sí un recuerdo inmortal de su administracion laboriosa y protectora.

Sentimos que los límites estrechos del periódico no nos permitan dar por estenso el luminoso informe que nos ocupa, y que tanta gloria refleja sobre su ilustrado autor.

AGUSTIN DE VEDIA.

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN.

Traducida del francés.

VI.

SORPRESA Y FELICIDAD.

Tres años hacía que la señora Blidot y su hermana habían recibido á los niños y cada día se habían sentido mas atraídas hácia ellos, los que por otro lado, se mostraban tambien mas simpáticos y recomendables—La ternura que desplegaba Jacobo para con su hermano, excitaba el interés de los que lo conocian—Pablo tambien amaba á Jacobo con la misma pasion y ambos se sentían tiernamente ligados á la señora Blidot y á su hermana. A menudo hablaban del señor Moutier, con reconocimiento y aprecio—Largo tiempo habia transcurrido sin que llegaran noticias de él—En los primeros meses habia venido dos veces á pasar algunos días al *Anjel Guardian* y habia escrito despues varias cartas á que la señora Blidot habia respondido con exactitud—Las últimas noticias que se habian recibido de Moutier, participaban que habia abandonado el pais y se habia alistado en un rejimiento en clase de soldado. Durante este prolongado silencio habia tenido lugar la campaña de Crimea, que terminó como habia empezado, con gloria y laureles para los franceses; pero naturalmente, innumerables duelos debían ser la consecuencia de tan espléndidas victorias—En la aldea del *Anjel Guardian* mas de una familia lloraba á un dudo querido mas ó menos intimamente ligado por los lazos de la sangre ó del cariño—Algunos regresaban con una pierna ó un brazo menos, ó con heridas que los imposibilitaban para el servicio en lo sucesivo.

Una mañana, Jacobo y Pablo barrían el frente de la puerta del *Anjel Guardian* y la señora Blidot y Elfy preparaban la comida, cuando un hombre se aproximó á Pablo sin ruido y le quitó dulcemente la escoba con que barría;—éste se volvió y empezó á gritar:

—Jacobo, Jacobo!—me roban mi escoba! socorro!

Jacobo corrió hácia su hermano dispuesto á defenderlo encérgicamente, cuando una mirada que lanzó sobre el pretendido ladrón le hizo abandonar la escoba y precipitarse en sus brazos, gritando:

—Mamá, tía! el señor Moutier! nuestro señor Moutier!

La señora Blidot y Elfy aparecieron inmediatamente y se hallaron en frente de Moutier, que dejó á Jacobo y á Pablo para saludar cordialmente á sus dos amigos. Fué éste un momento de grande alegría; todos hablaban á la vez y hacían mil preguntas, sin dar tiempo para una respuesta—En fin—Moutier, pudo hacer comprender la razon de su silencio.

Poco tiempo despues de regresar á mi país, mis buenas hosteleras circularon rumores de una guerra inminente con la Rusia—Nunca habia tenido un encuentro con los rusos, por la razon de que estábamos en paz con ellos, pero sabia que se batían bien y que eran valientes. Habia espirado mi tiempo, es cierto, pero... un soldado al fin

se queda soldado—Sentía ademas, en el corazon, alguna cosa que me empujaba hácia mis antiguos camaradas y cuando en corroboracion de los rumores estalló la declaracion de guerra, me alisté por el término de dos años, en un rejimiento de zoavos y partí—Desde eso, día, de indescribible entusiasmo, siempre en campaña! Pero qué campaña! Al desembarcar en Gallipoli el demonio de cólera que allí hacia victimas, me atacó tambien á mí, y apenas restablecido, marchas, contramarchas, un descecho en Crimea, una batalla en Alma, como jamás se ha visto—Sin vanidad, nos hemos batido allí como verdaderos leones—No hablo de los ingleses, que segun su adéja costumbre, se han visto en atraso, por que no estaban cocidos sus rosibif y su pudingo;—pero nosotros hemos hecho allí, lo que ningun ejército del mundo hubiera podido hacer—Trepando sobre rocas escarpadas, bajo una copiosa lluvia de balas y de metralla, hemos arrojado á los rusos á las posiciones en que estaban tan lindamente instalados! Póhres gentes! Todavía me rio al recordarlo—Al vernos escalar tan fácilmente las rocas y subir, subir siempre, nos han tomado por diablos y despues de cambiar algunos tiros nos han abandonado sus puestos tan de prisas, que mas de la mitad ha conseguido escapar—Dejaron vestuario, armamento, papeles y cuantos efectos tenían—En seguida hemos disfrutado del sitio de Sebastopol, bella cosa á fé mia! Grandes batallas en que el ataque y la defenza, son dignos de todo encomio—En Inkermann, los ingleses fueron aporreados por los rusos que los mataron gente hasta lo imposible, pero acudimos nosotros los franceses y hemos hecho á nuestro turno una mermelada de esos pobres rusos que se batian como fieras; no hay reproche que dirigirles, pues no hay medio de resistir á franceses bien mandados—Paso sobre los detalles del sitio que ha sido gigantezco y terrible y me detengo en Malakoff, uno de esos encendidos combates en que cada soldado es un héroe, y donde todos se han hecho acreedores á un grudo y á una cruz—Allí he atropado dos balas, una en el brazo izquierdo, que está algo envarado de resultas, y otra en mitad del cuerpo que ha dado lugar á que me licencien para curarla—Tan pronto como me vi herido y con licencia, me puse en marcha, con la idea de practicar un reconocimiento del lado del *Anjel Guardian*, por que á nadie habia olvidado de aquí, ni á los niños, ni á las buenas y queridas hosteleras. Estaba seguro de hallar una buena acogida y pensé en que podía venir por algunos días, á ponerme al servicio de la señorita Elfy que sabe tan bien impartir sus órdenes.

Moutier sonrío al pronunciar estas palabras, la señora Blidot rió francamente y Elfy se ruborizó.

—¿Cómo, señor Moutier! exclamó ésta última,—¿No habéis olvidado mis niñerías de hace tres años? Soy menos loca de lo que era, y no me permitiré mandaros como en otro tiempo en que los diez y siete años podían disculparme.

—Tanto peor, señorita Elfy, por que será necesario que yo adivine y me expondré á cometer necesidades—En cuanto á olvidar, nada he olvidado de lo que se refiere á los pocos días que he pasado en vuestra compañía en tres épocas distintas,—ni una palabra, ni un gesto,—todo ha quedado gravado aquí,—añadió, señalando el corazon—Y tú, Jacobito, no has exitado un minuto en conocerme.

—Cómo podría no conoceros? He pensado siempre en vos; os he abrazado todos los días en mi corazon, y he orado siempre por vos, pues el señor cura me ha enseñado á orar, y yo le he hecho aprender á Pablo.

—Tambien he aprendido yo á orar hijo mio, lo que no

había hecho jamás y lo que prueba que nunca es uno viejo para aprender. Un buen padre, llamado Parabé, jesuita, es el que me ha enseñado cómo vive un buen cristiano—Famoso jesuita ese padre Parabé! Valiente como un zavoio, bueno y tierno como una hermana de caridad, piadoso como un santo, infatigable como un Hércules.

—¿Dónde está ese buen padre? preguntó Jacobo—Yo quisiera verle ó escribirle.

—Háblale amigo mio, que el te escuchará, respondió Moutier conmovido;—háblale, que está cerca de Dios.

—¿Qué es esto que tenéis aquí? dijo Pablo, que estaba al lado de Moutier y jugaba con su cruz de honor.

—Es una cruz que he ganado en Malakoff.

—¿Y no lo decías? observó vivamente Elyf—Sin embargo, no es menos cierto que la habéis adquirido dignamente.

—Dios mio, señorita! Nada mas que mis otros camaradas que han hecho lo mismo, con la diferencia que yo he sido mas afortunado.

—Pero para haber ganado la cruz, es necesario que háyais hecho algo mas que los otros.

—Mas no, sino que he tenido la fortuna de traer al campo una bandera y un general.

—Cómo un general?

—Si, un pobre viejo general, herido, que no podía desembarazarse de los cadáveres y las ruinas de Malakoff, en que estaba metido—He podido sacarlo en el momento de saltar al fuerte, y le traía envuelto en la bandera que habia tomado, cuando una maldita bala vino á alojarse en mi brazo; eso no era nada por que no me impedía el marchar, pero otra bala me atravesó el cuerpo y á este último golpe caí, recomendándome en compañía de mi prisionero, á la protección de Dios y de la vígen; en esta situación nos hallaron—No sé lo que habria dicho el general cuando pudo hablar, pero el caso es que me condecoraron con la cruz y fui dado en la órden del día—Es el mas bello episodio de mi carrera y confieso con rubor que tuve un instante de orgullo, lo que gracias á Dios no fué mas que un instante.

—Sois excesivamente modesto, señor Moutier, y otros harían ostentacion de lo que vos tratáis de oscurecer y de ocultar—dijo la señora Blidot.

—Mamá, tengo hambre, pidió Pablo.

—Yo he venido á introducir el desórden en vuestra casa—Héme aquí, señorita Elyf dispuesto á obedecer vuestras órdenes.

—No-tengo ninguna órden que daros señor Moutier; dejaos servir por nosotros, es todo lo que os pido—Jacobo pon el cubierto de tu amigo.

Jacobo no se lo hizo repetir y en tres minutos el cubierto estuvo en la mesa—En este tiempo Moutier cortó el pan, sacó sidra de la bodega, echó la sopa en la sopera, el guiso de carne en una fuente y se puso á la mesa—Jacobo solicitó sentarse al lado del señor Moutier y Pablo tomó su lugar acostumbrado cerca de su hermano.

—¿Qué crecido estás amigo mio! dijo Moutier, acariciando con su mano la cabeza de Jacobo—¿Y Pablo? Está ya tan grande como tú la primera vez que nos encontramos.

—Y casi tan instruido como Jacobo, lo que no es poco decir, agregó Elyf—Lee correctamente y empieza ya á escribir.

—¿Y tú Jacobito, estás muy adelantado en tus estudios?

—Oh! yo soy mayor que Pablo y debo saber mas que él! Os mostraré mis cuadernos.

—Oh! oh!—mis cuadernos! Eres entonces un literato?

—Yo me esfuerzo por adelantar y el maestro me dice que lo consigo.

—Vamos, veo qué eres modesto amigo mio, y eso me agrada.

—Señor Moutier, vos sois siempre soldado? preguntó Pablo.

—Soy sarjento, niño mio.

—Y no nos lo decías! exclamó Elyf, con la misma vivacidad que habih mostrado, cuando se trató de la cruz—¿Cuándo habeis ascendido á sarjento?

—Después de Inkermann; la fortuna me ha sido siempre propicia—Después de Alma, caporal, luego sarjento, en seguida la medalla y mas tarde la cruz.

—Contadnos lo que habeis hecho para obtener todo eso, señor Moutier.

—Dios mio!—he hecho lo mismo que los demás, solo que tuve en Alma la felicidad de salvar á mi coronel herido, cayendo con tal celeridad sobre un grupo de rusos que le llevaban, que hice muertos ó heridos á los mas, haciendo disparar á los restantes que gritaban:—*tehorté, tehorté!* lo que quiere decir—*el diablo el diablo!*

—Y lo demás? preguntó la señora Blidot.

—Y bien! En Inkermann, me han hecho sarjento, por que segun dicen trabajé por diez, salvando un cañon de que los rusos querían apoderarse—un cañon inglés! Vaya un mérito! No valia la decena de pobres diablos que dejé muertos en el campo por reconquistarlo—Pero en fin, sea, como sea, me han hecho sarjento.

—¿Y la medalla?

—Nada se os olvida, señorita Elyf—La medalla la he obtenido en Traktir, por arrojar algunos rusos desde una altura en el arroyo que corría al pié—Nuestros hombres habian perdido su subteniente y yo habia tomado el mando justamente en el momento dado—Todavía y siempre la fortuna! ¿Pero qué tenéis, señorita Elyf? Vuestros ojos están llenos de lágrimas—¿Es que os habré disgustado sin quererlo?

—No, mi caro señor Moutier, vuestra modestia es la que conmueve, por que hay muy raros ejemplos de un valor semejante unido á tan extremada humildad.

La conversacion habia prolongado un poco la comida, que sin embargo estaba á concluirse—Cuando se hallaban en el café, Jacobo preguntó á Moutier qué habia sido del general prisionero.

—Hemos venido juntos, contestó Moutier, y ambos bastante enfermos. Tiene como yo el cuerpo atravesado de una bala y otras heridas;—tan valiente como generoso, no ha querido abandonarme—Hemos estado en el hospital de Marsella, donde ha querido que me pusiesen cerca de él, en una habitacion particular;—alli nos han ordenado que aguns de Baynoles para acabar de curar—Llegamos á Paris, donde el general debia descansar; queria él llevarme á las aguas para evitarme el viage á pié, pero yo le he contado mi historia y le he dicho que absolutamente queria ver á mis niños... y tambien... á mis buenas amigas...;Que diantre! Bien puedo llamaros mis buenas amigas, pues educáis estos niños, y yo no tengo en el mundo nadie á quien amar si no es á vosotras; mi única felicidad reside en vuestra casa y sinó influyeran la necesidad y la conveniencia de crearne un porvenir, no me moveria de aqui y me constituiria en vuestro servidor, en vuestro defensor, en todo lo que vosotras quisierais.

—Oh! dijo la señora Blidot con una sonrisa,—no tengo la intencion de privaros que nos tratéis con amistad; simpaticemos con vos del mismo modo y somos felices en volveros á ver—¿no es cierto Elyf?

—Es la pura verdad, querido señor Moutier, agregó la interpelada; hemos hablado con mucha frecuencia de vos y deseado vuestro regreso.

—Gracias, mis buenas amigas gracias—Pero hay alguno, quien olvidó en mi alegría—¿Qué ha sido del pobre Torchonnet?

—Siempre en la misma situacion, siempre desgraciado! contestó Jacobo—Hace tres dias que no lo veo, puede ser que tenga mas que hacer, por que ha llegado en estos dias á la posada un bello señor, en un hermoso carruaje—que ha vuelto ayer á partir—Es extraño que ese señor no haya salido una sola vez de la posada y es probable que Torchonnet haya estado adentro, ocupado con él.

—Iremos á hacer un reconocimiento por ese lado, pero convendrá desplegar habilidad y que sea al caer el dia, para que el enemigo no pueda sorprendernos.

—Y al buen Capitan, qué le ha sucedido? preguntó Jacobo.

—Capitan ha muerto como un valiente en el sitio de Sebastopol, acompañandome en una guardia,—bajo veinte grados de frio,—una bala de cañon le llevó la cabeza.

—Pobre Capitan! ¡Y yo que esperaba volverle á ver! exclamó Pablo.

(Continuará.)

UN PIÉ EN EL ABISMO.

(Traducción de Enrique de Vedia.)

(Continúa.)

En la noche de este mismo dia M. C.... recibia en Paris los abrazos de su hija y le decía:

—Desde hoy vas á dejar el colejio y á recuperar tu puesto á mi lado para no separarnos ya mas.

—¿Qué felicidad! exclamó Clemencia. Qué vida tan feliz vamos á tener los tres! pues Estevan se nos reunirá, ¿no es cierto papá?

—Estevan! dijo M. C.... con aire sombrío; Estevan ha muerto.... no me hables nunca de él.

Clemencia en el colmo de la sorpresa, en vano interpeló al anciano, pues no pudo obtener otra respuesta que la prohibicion formal de pronunciar en lo sucesivo el nombre de Estevan.

M. C.... no habia pasado todavia por todas las pruebas que el cielo le reservaba. Un mes apenas habia transcurrido desde su vuelta cuando recibió del Brasil una noticia aterradora. El comerciante encargado de la venta de sus propiedades, habia cumplido su mision, pero habia desparecido con la suma considerable que la venta habia producido; todas las diligencias practicadas para descubrir el lugar donde se habia refugiado, fueron infructuosas. Este acontecimiento sumerjió á M. C.... en una ruina tanto mas completa, cuanto que en su impaciencia por satisfacer á los acreedores del padre de Estevan, se hallaba casi despojado de lo que tenia en Francia. El golpe fué terrible pero no abatió el corage del anciano. Clemencia por su parte se mostraba digna de su padre. Renunciando á las dulzuras de la vida que hasta entouces habian gozado, fueron á ocupar un cuarto, se impusieron las mas penosas privaciones y buscaron algunos recursos mediocremente compensados. Clemencia tenia un gusto y una maravillosa destreza. Una modista satisfecha de sus primeros ensayos, concluyó por confiarle las obras mas delicadas y por con-

secuencia las mejor retribuidas. Este fué un grande alivio.

M. C.... y su hija pudieron pagar regularmente su habitacion, y en adelante no temieron sufrir el frio y el hambre. Todos los dias con una caja en la mano, Clemencia llevaba su obra, y la modista contenta de su trabajo le daba otra, y á veces mas de lo que ella podia hacer. Dos años pasaron asi.

Un dia el cartero trajo una carta á Clemencia en momentos en que estaba sola. ¡Cual fué la sorpresa de la jóven al reconocer la letra de su primo! He aqui en resumen, lo que decia la carta:—Estevan referia á su prima desde el dia en que le hemos visto en el hotel del Havre en presencia de su tio todas las faces de su destino—Lleno de estupor, el desgraciado no habia recobrado sus sentidos sino para ocultarse por una pronta huida á la indignacion del anciano. Llegó sin aliento al puerto y se dejó caer mas bien que se sentó sobre un banco de piedra, permaneciendo muchas horas con la cabeza oculta entre las manos y sumido en las mas amargas reflexiones. Se efectuaba en él una revolucion; la infamia de su conducta se le aparecia, en toda su fealdad, y concibió un instante la idea de acabar con sus dias. Pero con el arrepentimiento sucedieron en su alma ideas mas generosas; se preguntó si no estaba en tiempo de rescatar sus errores por una conducta honorable y sin reproche, y reanimado por la esperanza de un porvenir mejor, resolvió trabajar sin descanso y rehabilitarse. No esperó mucho tiempo; el capitan de un navio que partia para California le concedió el pasaje en cambio de su trabajo durante la travesia.

Habiendo llegado á California, Estevan se asoció á unos mineros, y la fortuna le protejió; en vez de arriesgar como otros su dinero al juego, habia fundado un establecimiento que estaba en plena prosperidad; en fin no faltaba su felicidad mas que el perdón de su tio y la esperanza de volver á ver á su prima, cuya imájen sin cesar se presentaba á sus ojos, sosteniéndole en esta nueva via de trabajo y de orden, de que no debia desviarse.

Clemencia, vivamente conmovida, gozosa de anunciar á su padre tan feliz nueva, esperó con impaciencia la vuelta de M. C...., y cuando hubo entrado, apenas le dejó el tiempo necesario para sentarse. Pero á la primera palabra que pronunció, el anciano la detuvo: ella insistió, él se levantó indignado, con la maldicion en los labios; en vano ella se arrojó lloró, suplicó; fué inflexible.

Clemencia, anonadada, escribió á su primo, para anunciarle la esterilidad de sus esfuerzos, pero á fin de no desanimarlo prometió renovarlos, no renunciando á la esperanza de conmovér á su padre. Su carta contenia tambien la relacion de los acontecimientos sobrevénidos desde la desaparicion de Estevan, la ruina de M. C...., la estrechez en que habrian vivido mientras que el trabajo habia producido poco, la mejora de su posicion, etc. Tambien contenia algunas palabras de aliento y de amistad.

Poco tiempo despues se verificó un cambio completo en la condicion de M. C.... y de su hija, tanto mas inesperado cuanto que habia seguido á su ruina. Este fué llamado á casa de un notario y con grande admiracion suya, puesto en posesion de una suma considerable, enviada por él desconocido. ¿De donde venia este dinero? M. C.... pensó naturalmente que el agente de sus negocios que le habia robado, cediendo al remordimiento, queria tener su conciencia menas cargada por la restitucion de una parte de la suma robada. Clemencia tenia una opinion muy distinta, pero se guardaba bien de comunicarla á su padre.

Sea lo que fuere la comodidad habia entrado en la casa de M. C... y las ideas del digno hombre se dulcificaron bajo la influencia del bien-estar. Un dia hablo primero el de Estevan á Clemencia que no dejó escapar la ocasion; su defensa fué larga y elocuente. M. C... la dejó abogar el tiempo que quiso y no replicó. ¿Estaba ó no convencido? La cuestion no parece fácil de resolver; pero en fin, habia escuchado sin enfadarse y con recogimiento, Clemencia satisfecha con este primer resultado, se apresuró á informar á su primo. Su carta fué seguida de muchas otras, indicando nuevos progresos.

Llegó un dia en que el anciano en medio de una conversacion suscitada sobre un asunto distinto se interrumpió bruscamente diciendo á su hijo:

—Tienes fe en el arrepentimiento de tu primo?

—Oh! sí, padre mio.

—Quiera Dios que no te engañes.

Otra vez levantándose despues de una breve siesta, exclamó como si prosiguiese una conversacion empezada:

—Ah! si Estevan se hubiese corregido como lo supones, con que placer!....

No concluyó pero en la expresion benévola de la fisonomia de su padre. Clemencia añadió el complemento de la frase. Esto fué objeto de una última carta á su primo y la correspondencia cesó.

Una mañana M. C... y su hija estaban en un saloncito cuya puerta daba al jardín. M. C... cerca de una mesa adornada por un magnifico florero, miraba sonriendo á Clemencia, que en pie acariciaba dos pichones que tenia en una cauasta, riendo dulcemente á uno de ellos.

—Ya estais aqui bello fugitivo, le decia, ¿creis que despues de haberme alijado por vuestra ingratitude y por vuestra ausencia, basta volver para obtener vuestro perdón?... Pues bien, sí, me siento con el corazon lleno de induljencia y perdono, pues que volveis arrepentido ¿no es verdad padre mio, añadió levantando sus bellos ojos hacia M. C... llenos de una dulce expresion, no es verdad que se debe recibir al hijo prodigo que vuelve arrepentido?

M. C... no respondió; pero una lágrima corrió lentamente por su mejilla. En este momento sorprendió una mirada de int-lijencia que Clemencia dirijia á alguna persona que acababa de colocarse detras del sillón en que estaba sentado. Se volvió y lanzó un grito pronunciando el nombre de Estevan.

En efecto, era él.

Vuestra imaginacion os representará la escena que siguió mejor de lo que yo pudiera hacerlo. Basteos decir que Estevan regresa rehabilitado y con fortuna. Habreis adivinado que para socorrer á su tio fué el quien concibió la idea de una pretendida restitucion.

La señora Dubinngé cesó de hablar; parecia aguardar que convencido por su relacion, hiciese yo acto de adhesion á la doctrina que emitió al principio; pero solo le dije que escribiera maravillosamente un folletín.

—Eso quiero decir, me contestó, que me haceis el honor de considerar mi historia como pura fantasia?

Le manifesté que así me parecia, y no se habló mas del asunto.

Al día siguiente, la señora Dubinngé me propuso presentarme á su sobrino, propietario de una usina importante en las cercanias de Paris, y acepté. Fui recibido con mucha amabilidad. Me pareció que el sobrino de la señora Dubinngé gozaba de una felicidad poco comun; su esposa era un ángel de bondad y de belleza y su hija la mas encantadora criatura que se puede imaginar; en una palabra, nada faltaba á su fortuna y á su felicidad doméstica.

Quando nos despedimos de aquella interesante familia, me preguntó la señora Dubinngé: cual era el juicio que formaba de su sobrino.

—Ah, señora! quisiera hallarme en su lugar! exclamé.

—Sin embargo—me replicó ella—ese es el Estevan de mi historia.

FIN.

LA VERDAD DE LA INSPIRACION.

Las expresiones que en nuestro número anterior consagramos á un jóven compatriota, autor de una poesia que insertáramos tambien, dieron lugar á la carta que el mismo nos dirije y que al pie de estas líneas publicamos.

Nos permitimos hacer esa publicacion por distintas razones, entrando en primera linea la consideracion de que ella nos ofrece la oportunidad de desarrollar algunas reflexiones literarias que tocan á esa época de indecision y de mentira que hiera la imaginacion en la aurora temprana de la vida.—época fugaz, en que la verdad, que no es otra cosa que la intelijencia, lucha con el crepusculo de la infancia en que la razon no está formada aun.

«¿Quién no ha visto despertar en sus años juveniles la fibra mas delicada de su corazon á la mirada de una mujer?»

«¿Quién no ha visto desvanecerse sus ilusiones por la fragilidad de una mujer?»

«¿Quién no ha visto suceder la calma de la indiferencia á las pasiones?»

Nuestro amigo no ha expresado su pensamiento, por que muchos corazones han escapado á los dardos agudos del ciego niño hasta que han desaparecido de su vida la alborada de la infancia, la mañana de la juventud.

Por que suponemos que todos han visto desvanecerse sus ilusiones al soplo de la fragilidad de la mujer, es hacer proverbial esa fragilidad, y calumniar por la escepcion ó el hecho parcial á la mas bella mitad del género humano, á esa fuente de eterna poesia, segun la calificacion que lo arrebatamos al mismo desilusionado.

Si la calma de la indiferencia sucede á las pasiones, es por el principio de que falta á esas pasiones la realidad y la fuerza, por que sinó carecieran de ellas, la consecuencia de nuestro amigo fallaria muchas veces.

«Yo tambien he apagado en esa fuente la sed de mi imaginacion.»

Esta expresion desconoce el valor de esta otra:

«Nunca he buscado un tema para hacer versos.»

Por que el corazon que no tiene lógica ni reflexion,—lo dice bien el poeta—no busca un tema,—pero la imaginacion que tiene sed, escoje para satisfacerse la fuente mas fecunda.

Y no es un error de mera forma por que todas las deducciones que desprende nuestro compatriota, se desmoronan por el hecho.

Su amor no ha sido mas que quimera, pues se ha disipado. Ha cantado á la indiferencia—¿Pero está seguro de que es posible, lógico, sensato, consagrarle ese canto?

En el mero hecho de cantarle, ¿no miente á su inspiracion?

La indiferencia!—¿Se agitan, acaso, las cenizas, último residuo de la inmensa hoguera del corazon?

Mientras haya una inscripcion en la lápida que cierra la tumba del amor, hay esplicable indiferencia, hay olvido posible?

«La mujer es una fuente eterna de poesia»—agrega, pero esto que es una gran verdad, no es un resultado de las premisas que ha sentado, y nuestro intelijente compatriota ha tomado aqui el efecto por la causa, pues dar pábulo á la inspiracion no es abrigarla.

«No es un manifiesto contrasentido negar á la mujer los mas bellos adornos de su existencia moral, la constancia, la fidelidad, la ternura, y llamarle en seguida fuente fecunda de poesia?»

Todas estas contradicciones que apuntamos, arrancan de una sola base, de aquella en que se levanta el edificio de la argumentacion, y que, como ya hemos dicho, no es mas que el error, que se apodera de la fantasia cuando aun no se ha desarrollado la razon,—no es mas que esumendo superficial de quimeras que impone su yugo á la imaginacion juvenil, al corazon delicado y sensible—confuso laboratorio de los sentimientos nobles y de las ideas elevadas—crisis suprema que preside al alumbramiento de la intelijencia—sublimos dolores de la idea.

Esos cantos á la mujer que queman la divinidad que se adora, que tampoco expresan el sentimiento íntimo, esos cantos que no abren una nueva era á la poesia, no son la inspiracion—Es la consecuencia de esas agitaciones que convuelven la cabeza y el corazon, que no tienen verdadera traducción, mientras la razon no fecundiza la intelijencia, no vigoriza el pensamiento.

Por eso invitamos al poeta á romper las ligaduras de la imitacion, á salvar el limite de la rutina, y á elevarse, sacando fuerzas de ese doble incendio de la cabeza y del corazon, á los horizontes de la filosofia, de la ciencia; por eso lo incitamos á inspirarse en altas impresiones que no rompen el equilibrio de la verdad, que armonizan la fantasia con la lógica, que forman el buen gusto literario y engrandecen, si cabe engrandecimiento, el alma y el pensamiento.

Nos observa nuestro compatriota que las poesias que nos ha dirijido cuentan dos años de ser, lo que nos hace pensar que manifestando al publicarlas hoy las mismas nobles inclinaciones del año 62, hemos de ver sobresalir su intelijencia en temas menos trillados.

He aqui la carta á que hemos aludido:

SR D. AGUSTIA DE VEDIA.

He leído con gran interés, el pequeño artículo que bajo el epigrafe *Poesias* ha publicado Vd. en el último número de *El Iris*.

Agradeciendo las benévolas palabras con que me exhorta en él, á no desmayar en la carrera literaria, le ruego me permita una observacion que me ha sujerido la lectura de los consejos con que se ha dignado Vd. favorecerme.

Las dos composiciones que esperando induljencia remiti á Vd. para publicar, llevan al pie la fecha del año 1862.

Ellas son el fruto dezonado de la juventud.

No es extraño pues, que como Vd. lo observa, el amor, los desengaños y la indiferencia, sean los únicos temas de mis humildes producciones.

¿Quién no ha visto despertar en sus años juveniles, la fibra mas delicada de su corazon, á la mirada ardiente de una mujer?

¿Quién no ha visto desvanecerse sus primeras ilusiones, al soplo de la fragilidad de una mujer?

¿Quién no ha visto suceder al bendado de las pasiones, la calma bienhechora de la indiferencia?

La mujer es una fuente eterna de poesia.

Todos los que han pulsado la lira, han debido en ella sus primeras inspiraciones.

Yo tambien he apagado en esa fuente la sed de mi imaginacion.

En el curso de la vida existe una época, en que nadie puede ser esquivo á las seducciones del amor, á la tortura del desengaño, al consuelo de la indiferencia.

Fué en esa época de febril entusiasmo, fué en ese dia, en que todos somos poetas por el corazon, cuando yo transmitia al papel mis impresiones.

Y esa expresion sencilla de mis sentimientos, que la induljencia de alguno ha querido llamar versos, era solo el natural desahogo de mi jóven corazon.

Nunca he buscado un tema para hacer versos.

Jamás he hecho versos para conquistarme aplausos.

El cuadro fascinador de la carrera literaria que Vd. diseña, no ha podido destruir el juicio imparcial que tengo formado acerca de mis propias aptitudes.

La gloria es inaccesible á los esfuerzos de mi pobre intelijencia.

Agradecio sin embargo las palabras alentadoras de su artículo, que pueden servir de estímulo á otras intelijencias mas superiores y mas capaces de lanzarse en una empresa tan difícil.

Tengo la fundada esperanza de que en esta tierra privilegiada de los talentos, no han de faltar cantores para la libertad, la patria y el progreso.

Creo que en esta manifestacion ingénuo, hallará Vd. la razon de que solo me hayan inspirado *el amor, los desengaños, la indiferencia*.

Quiera Vd. perdonar estas digresiones, etc. etc.

R. G.

Al espresarnos con la liberalidad que nos caracteriza, sabemos que ella es la mejor prueba de simpatia, y que en el mismo caliz de la amargura se adora la verdad.

A. DE V.

OBRAS ÚTILES.

Muy pocos son los hombres de intelijencia que se dedican á satisfacer las necesidades apremiantes de la poblacion industrial y laboriosa, y las ventajas intelectuales se emplean generalmente en nociones ya ventiladas ó en estudios puramente ideales; por eso ese desdén tiene su esplicacion en la falta de estímulo y en la indiferencia con que miran por lo comun los delegados del pueblo esos trabajos que encierran una utilidad no desmentida y que debian propagarse en las clases laboriosas para familiarizarlas con ideas no concebidas en su escasa penetracion y ligar de esa manera los intereses morales de la educacion popular con los intereses materiales de su profesion.

Una proteccion especial acordada á esas publicaciones, harian converjer las facultades intelectuales esparcidas en la circunferencia aficentro de la utilidad práctica, estendiendo así los verdaderos beneficios de la civilization que no ha salvado aun entre nosotros los límites de las ciudades.

Estas reflexiones nos sujiere la lectura de las obras del Sr. D. Antonio T. Caravia, sobre las que hemos prometido en nuestro número anterior un juicio que no podemos ofrecer completo, por la falta de espacio, pero que iremos fundando sucesivamente.

Tócanos por ahora enunciar simplemente la importancia y utilidad de las obras del Sr. Caravia, cuya nomenclatura damos á continuacion:

—Cultivo del algodón y del tabaco.

- Catecismo de agricultura.
- Nociones necesarias al cultivador.
- Manual del agricultor.

También publica el Sr. Caravia la colección de leyes y decretos, de importancia incuestionable, y la cual llena una de las necesidades más palpitantes del pueblo.—teniendo además en proyecto varias obritas con el mismo tema que revelan las ya publicadas y que hemos apuntado.

Señalamos pues estas obras á la consideración del público y á los encargados de la educación del pueblo.

Concluimos hoy.

A. DE V.

«The River Plate Magazine.»

Tal es el nombre de una revista literaria inglesa que aparece en la vecina Capital de Buenos Aires el primero de cada mes, redactada por el Sr. D. P. Cornelio Bliss, que se ha dado á conocer ventajosamente entre nuestros hermanos de la otra orilla por las observaciones importantes que ha transmitido á consecuencia de la misión de que fué encargado al territorio del gran Chaco, habitado por los indígenas.

La empresa que ha acometido el Sr. Bliss, y que, como observa el Dr. Gutierrez es un desmentido á los que acusan de ficmáticos á los hijos de Albion, y no les conceden otra facultad que la que estriba en los números, es un gran paso en la vía ascendente del progreso, un nuevo vínculo en la fraternidad universal y un estímulo para el adelanto intelectual de los pueblos que abraza.

Felicitemonos de la aparición de esa revista y pensamos que la falta de iniciación en el idioma en que se escribe, no es un motivo para negar una protección que todos estamos en la obligación de acordar, persuadidos de la importancia, de la idea y de los beneficios que ha de dar en el porvenir.

AGUSTIN DE VEDIA.

UN ADIOS DOLOROSO

Si la gratitud del hombre puede alcanzar mas allá de la tumba, damos un adios doloroso al que fué nuestro instructor, al que á mas de enseñarnos gran parte de la ciencia que poseía, nos trazó el camino recto de la virtud y de la dignidad humana con sus consejos y con su ejemplo.

Ese hombre era el abate Paul Felix Semidel, que ha dejado de existir en Montevideo.

Como discípulos y como amigos suyos, le consagramos un recuerdo de simpatía y de cariño.

Sean los que están á cargo de la educación y de la instrucción pública, que el bien que hacen, nunca se olvida, si lo practican con ciencia y conciencia.

Sean tambien que la mejor aureola que puede circular la memoria de un buen maestro, es la moralidad de sus discípulos, y las lágrimas que derraman ellos mismos sobre su tumba.

Buenos Aires.

Juan A. Raggio—José A. Tavolara.

«UN OBSERVADOR.»

Observamos que el observador poco observa las observaciones de la lógica, pues teme poner sus líneas observa-

doras bajo la observada responsabilidad del burro observador de que parten, dando así pábulo á la observación de que declina observar las observaciones del deber observador que le observa sobre la responsabilidad de sus observaciones.

Al observar sus líneas observadoras, observamos que se aparta del espíritu observador de su anterior observación, para observar con ventaja—que nada observa, á excepción de observaciones que le observan sobre el uso de un anteojito observador.

MEJORA.

El Iais se presenta á sus lectores en mejor y mas amplio papel, dando en silencio una prueba de los deseos que nos animan de mejorar en lo posible el periódico, sin omitir medio para ello en la esfera de nuestras facultades.

Sin previo anuncio El Iais irá mercediendo bien de los lectores.

POSTERGACION.

Con el deseo de darle un lugar preferente, y habiéndola recibido un poco tarde, postergamos la publicacion con que se ha dignado favorecernos el Sr. D. Nicolas A. Calvo que será comprendida en el número próximo.

POESIA.

En la primera página de un cuaderno de poesias misteriosamente guardado hallamos la siguiente:

Orbitatoria.

A ti, mi dulce amiga, la estrella peregrina
Que en la sombría noche de mi destino cruel,
Radió su luz de plata, poética, argentina,
Rasgando el denso velo de oscuridad infiel;

A ti, donde se ocultan los nobles sentimientos,
La rica y pura esencia del alma inmaterial,
A ti, de donde parten sublimes pensamientos
Que humillan la grandeza pequeña del mortal,

A ti, que me enseñaste la realidad, triunfante,
A ti, que dirijiste mi pecho á la fruición,
A ti, que mitigaste la sed del caminante,
A ti, del harpa mía, la humilde vibración!

Agosto de 1863.

Sumario.

Apuntes para la historia de la República Oriental del Uruguay, por D. Carlos Anaya.—Informe sobre las causas que mas influyen en la comision de los delitos, por el Dr. G. Perez Gomar—Los negros de Africa y sus idiomas, por Adolfo Vaillant—Las canciones populares, traduccion de D. Agustin de Vedia—Estadística, por A. Vaillant—Causas de los delitos, por Agustin de Vedia—La hosteria del Anjel Guardian, traduccion de D. Agustin de Vedia—Un pié en elabismo (conclusion), traduccion de Enrique de Vedia—La verdad de la inspiracion, por D. Agustin de Vedia—Obras útiles—River Plate Magazine—Un adios doloroso.—Varias materias.